

### MUJERES PÚBLICAS, MUJERES SECRETAS. LA PROSTITUCIÓN Y SU MUNDO: SIGLOS XIII-XVII.

Ángel Luis Molina Molina.  
Editorial KR. 184 páginas.

Interesante estudio que lo avala su propio autor, Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Murcia, Académico de Número de la R.A. Alfonso X el Sabio. Estudioso de la Murcia medieval, no podía orillar esta faceta tan interesante, donde la mujer se hace protagonista a lo largo de los siglos que estudia. En efecto, el sexo compone una faceta esencial a lo largo de los siglos y la mujer coopera en ello, algo que conforma el espíritu medieval y se desarrolla en el devenir histórico, como forma de vida y de encuentro con una sociedad altanera, clasista donde la mujer busca salidas, en ocasiones transgrediendo la norma ética. Pero en todo caso, aquí juega el oficio más viejo del mundo que el autor del libro sabe conjugar y vislumbrar en sus capítulos pormenorizando los detalles en los que se normaliza la prostitución regladamente: aposentos públicos que desde antiguo se instan como paliativo y remedio a otros entresijos, junto con la dualidad de criterios entre moralistas y partidarios de este fenómeno "natural", de orden pecaminoso menor que, de otro lado, se adecua a presencias discursivas muy significativas y donde el relieve del potencial literario se hace básico en nuestra mejor literatura. Apasionadamente estudio éste que merece ser leído y que se hace básico para tratar de la ubicación de la prostitución en Murcia durante estos siglos, algo siempre inevitable y apasionante. Perfectamente sistematizado este trabajo y con oportunidad de datos y fechas debidamente investigadas en las fuentes archivísticas, se hace necesario para los interesados en la alcahuetería y lo refranescos que hay en el ser humano.

### HISTORIA DE ALCANTARILLA DE LA PREHISTORIA AL FIN DEL SEÑORÍO.

Salvador Frutos Hidalgo.  
Edita Excmo. Ayto. de Alcantarilla. 337 páginas.

Salvador Frutos Hidalgo es un historiador alcantarillero, lugar éste de artistas e investigadores, de sabios y beatos. Como hijo ilustre de la villa ha sabido moldear su tierra desde sus propios ancestros, eso que forma parte de los linajes y de la crónica que integra su identidad, sacando de todo ello un inmenso y hermoso conjunto de

datos que recapitulan cada momento de su tiempo, desde la época más oscura de su prehistoria hasta los últimos instantes de su Señorío. Obra maestra del autor especializado en temas de heráldica, dando unos trazos magníficos sobre el escudo de la villa que la Corporación debe instar como reclamo de su simbología y linaje. Nuestras felicitaciones a Frutos Hidalgo, erudito y hombre de bien, amigo y leal cultivador de la cultura de su tierra. Felicitaciones a la Corporación Municipal que entiende lo que significa la cultura y mima a sus escritores y artistas.

### TOPOGRAFÍA Y EVOLUCIÓN URBANA DE ALCANTARILLA.

Pedro Cascales.  
213 páginas.

Interesante trabajo referido a su tierra natal, Alcantarilla, pero enfocado desde aspectos topográficos en relación con la evolución urbana de la villa. Aporta datos de indudable interés y retoca capítulos que estaban embastados anteriormente sobre esquemas de cartografía, algo que ilustra el autor con menudencia de imágenes, donde lo anecdótico y lo etnográfico no falta y capítulos hay como el relacionado con la gestión de la Aceña en el Museo Huertano, de interés y fresca literatura. Una obra que hay que leer para desterrar tópicos y anotar la serie de Alcantarillas que hay en nuestra patria, muy relacionadas con su etimología.

### ESPINETAS PARA UNA HISTORIA JUGLAR.

Manuel Muñoz Hidalgo.  
63 páginas.

De "fino poeta y sutil dramaturgo", tilda José Antonio Jáuregui a nuestro escritor de Alcantarilla, M. Muñoz Hidalgo, excelente amigo al que admiro y con el que colaboro cuando me lo pide a través de esbozos e ilustraciones de sus libros. Conocido de sobra, más en Madrid y en el extranjero, dedica su vida a la dramaturgia y, como hombre, sabe como Terencio, que nada de lo humano le es ajeno. De aquí la amplitud de su obra que lo consiga como seguidor de la mejor escuela de nuestra literatura. Esta vez compone un libro sobre la figura de T. Moro, de su entrañable y dramática secuencia vivida pero tratada con ese impulso estético que le imprime carácter y nos hace meditar. Interesante versión de un momento tierno y dramático en la vida del humanista. Apasionante forma de entablar el diálogo entre

sus personajes. Mis felicitaciones más sinceras al amigo y poeta, dramaturgo de pro.

#### REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA.

La universidad murciana viene publicando desde el año 1994 la interesante y oportuna Revista de Antropología, de la que lleva cuatro números. Sus editores Luis Álvarez Munárriz, F. Flores Arroyuelo y Antonino González Blanco delatan por sí mismos la calidad de esta revista científica sobre antropología, y en la que se ciñen sus trabajos a las más nítidas y hondas expresiones de nuestra tradición y costumbrismo. Todo ese espacio que integra su cultura primitiva en el sentido Tayleriano y donde la técnica y la sabiduría de sus escritores folcloristas guiados de la mano maestra de nuestro amigo Flores Arroyuelo, dan ilustre tratamiento a los temas de más envergadura e interés de nuestros ancestros, tanto campesinas como huertanas y donde la raíz investigadora se adueña de sus páginas. Se trata de una revista importante y grata en su lectura que es, a la vez, fuente de cualquier investigación con la que es preciso contar para conectarse con el tema que se busque. La calidad y valía de sus investigadores la realzan y adornan todo un grupo de antropólogos murcianistas que dan rigor y categoría a dicha revista. En ella se aspira un tanto de ese aire sin contaminar que nos gusta a quienes, desde la humildad, tratamos de investigar el pasado de nuestra tierra.

#### RECENSIÓN DE UNA OBRA. HABLANDO DE MOLINERÍA...

«El Molino Cartagenero y su técnica»

Catalina Agüera Paredes.

E. Mediterráneo. 166 páginas

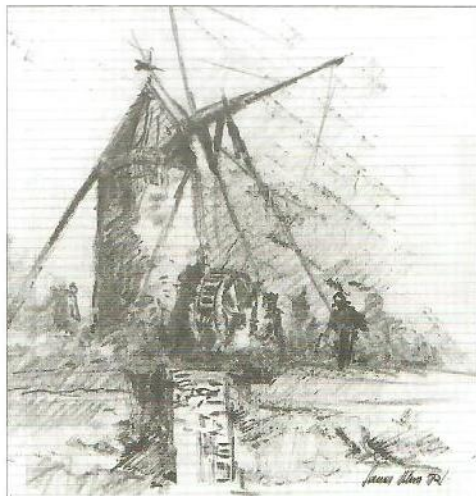
Cartagena es una ciudad con futuro, con densa personalidad que se muestra no sólo en sus señas festivas, a través de la recreación de Carthagineses y Romanos en sus fechas septembrinas; sino que se interesa por su patrimonio local, algo que forma parte de su identidad.

El molino de viento del campo cartagenero sigue siendo su estampa más apolínea, precisa y marca de la casa, por así decir. El paisaje de la vieja Carthagonova se hace entre senderos y un llano en el que asoma por el horizonte la silueta latina del molino de vela blanca como aditamento que el agricultor, el hombre de la tierra, mantenía para su más importante faena, la de sacar agua para regar su labranza, también para el prensado del cereal, como para su labor de la trituración de

la sal, como su aportación a la vieja faena de picar el esparto. Labores de una molinería cartagenera, radiante y hermosa que nos evoca épocas de sus pasados siglos XV y siguientes, donde el s. XVIII aporta su mejor encuadre en la misma urbe, lo que hace que en ella se ubiquen diversos molinos para el abastecimiento a la ciudad, del cereal preciado. El molino va unido al puerto y a la urbe. Cartagena tiene este lenguaje de molino y agua, de pescador y vela, de ligazón y maquinaria enroscada entre palos y ruedas, entre la guía y el torno que agilizan los vientos del Mediterráneo: el lebeche y el jaloque, con el mistral que nos trae ecos de viejos corsarios y de ánforas o mármoles traídos de Roma para ubicarlos en el teatro, patrocinado en época de Augusto, por Cayo y Lucio, en el siglo I de C.

Cartagena es una voz que nos trae congojas de Ovidio y trances de reyertas entre tropas y legiones, donde ahora la piedra lánguida impone su melancolía. Cabe otra tesis en la argumentación del siglo XVIII con enjundia de efectos pétreos y arquitectónicos que, desde Carlos III configuran y dan belleza a la ciudad, donde el Arsenal y la muralla conforman su estructura, con los nombres de Ferigán y Bort. También el s. XIX aposenta en su ámbito la lúcida y romántica percusión de sus modernistas edificios, con sus tribunas y balconadas que dan lustre a Cartagena.

El edificio Pedreño o el de Aguirre, señala la faceta de sus palacetes con transparentes espacios de magna belleza. Es el tono y la nobleza de esta tierra con su natural puerto, "abierto a todo vien-



Molino de sacar agua de Los Urrutias.

to", silencioso y fuente de cientos de miradas de peregrinos que reposan sobre sus barcazas y rocas espectantes. Faro seguro y soñador de otras épocas de piratería y bergantines acuñando sospechas con el corso, dueño de picardías y bajos negocios. La vetusta Cartagena ibérica y púnica, romana y bizantina, árabe y cristiana, pero sobre todo, Cartagena auténtica y rica, aventurera y gozosa en sus calles que desgranar misterio y magia, por donde sus mozas siguen un itinerario de sorpresa y confabulación en torno a las ruas sepias y mitológicas de agregios cantos de piedra y mármol clásico, en el entorno del cabezo de la Concepción, uno de los tres macizos que dibujan su hermosura y donaire, que son sus núcleos básicos de su configuración geológica, ya que en el de la Concepción se asoma la sustanciosa repercusión de su enjundiosa crónica augustéa, lugar de la ubicación de su teatro bajo el patrocinio de Cayo y Lucio, lo que hermosa la urbe de Carthagonova, cuya semblanza queda engrandecida con la sabrosa expresión de sus fiestas de Carthagineses y Romanos que robustecen a la ciudad en la segunda semana septembrerina, desarrollando en su ámbito todo un escenario donde se narra la segunda guerra púnica, página inigualable de unas fiestas únicas.

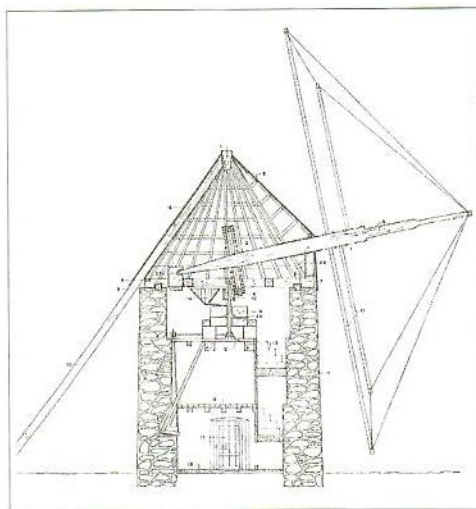
#### Anotaciones sobre la Molinería Cartagenera

Nosotros somos entusiastas de los molinos de viento del campo cartagenero a cuyos impactantes rostros les dedicamos algunos trabajos en esta revista. Los hemos pintado y escrito sobre ellos, pateado el terreno donde se ubican y hace años pintamos una colección de más de sesenta molinos envejecidos, que no obstante se asoman aún sobre el horizonte magnífico de este campo de lentiscar y esparto, de minas y de cante jondo, de silencios de senderos y bancales plenos de algodón o pimientos. Un campo repleto de viejas nostalgias y que conocí de crío cuando sus molinos, como figuras imborrables hacían girar, al son del viento de levante, su velamen. ¡Qué maravilla! Entonces recuerdo que salíamos mi padre y un servidor a pintarnos por las cercanías de Los Urrutias y retengo una amalgama de contactos, de vivencias cerca de su entorno, pues que de todos estos recuerdos tengo cientos de dibujos y acuarelas, como trazos novelescos que algún día sacaré a la luz y es que el molino de viento, su singularidad y su rostro me ha inspirado los más nítidos encuentros y citas de expresión estética, de romanticismo que es la base de la pintura. No es momento para desarrollar estas vivencias, pero quedan los apuntes del molino de los Cayuela en carpetas viejas y con dibujos al carbón, como res-

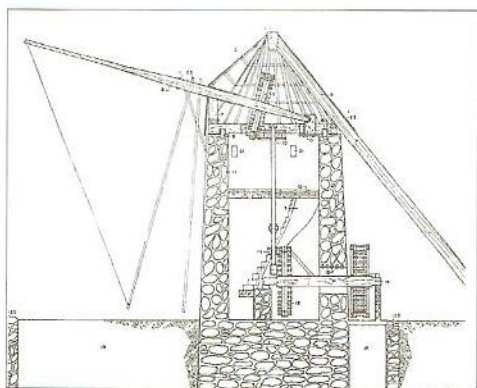
tos de lo que fueron y de la vida que allí se llevaba en su época de esplendor.

Catalina Agüera los estudia y va dignificando en su trabajo técnico, aludiendo a una de sus facetas, tratando de agruparlos por clases y retomando el latido de su origen, y para ello creo que nada mejor que evocar el poema de Antífater de Tesalónica, que el gran L. Munford recoge en su obra *El mito y la máquina*, y cuyas estrofas suenan espléndidas: «Dejar de moler, mujeres que tanto os afanáis en las tareas de la molienda; dormid tranquilas hasta que el canto del gallo anuncie la llegada del alba, pues Deméter ha ordenado a las ninfas (acuáticas) que realicen el trabajo que antes hacían vuestras manos, y ellas, saltando sobre las paletas de rueda, harán girar el eje, que a su vez, hará rotar, en interminables vueltas a las pesadas piedras molineras traídas de Nisiros...».

Con lo cual tenemos una referencia al molino de cangilones que en él se atisba, en esta tierra,



Esquema maquinaria del molino de cereal: 1. Pieza de madera donde confluyen los pares (fraile). 2. Pares y correas de madera. 3. Rueda aire. 4. Freno. 5. Pieza de madera donde apoyan los pares. 6. Eje. 7. Telar. 8. Apoyo telar sobre la rueda terrera. 9. Rueda terrera. 10. Linterna. 11. Muro mampostería cal y canto. 12. Forjado de vigas y tablas de madera. 13. Escalera. 14. Piedra de moler superior (corredera). 15. Chapitel. 16. Forjado compuesto de ladrillos y tablas. 17. Puerta entramado con travesera. 18. Solera con cal y arena. 19. Hueco ventilación. 20. Hueco entrada piedras de moler y ventilación. 21. Palos. 22. Piedra fulella. 23. Pedra rabote. 24. Piedra de moler inferior (solera). (Arqueología de los Molinos de viento cartageneros. Carlos Romero Galiana).



Esquema maquinaria del molino de cereal: 1. Pieza de madera donde confluyen los pares (fraile). 2. Pares y correas de madera. 3. Rueda aire. 4. Palo guía. 5. Piedra final del botalón (rabote). 6. Botalón. 7. Piedra de apoyo al eje de madera (fuellega). 8. Apoyo telar sobre la rueda terrera. 9. Rueda terrera de madera. 10. Linterna grande. 11. Muro mampostería cal y canto. 12. Forjado de igas y tablas de madera. 13. Escalera. 14. Linterna pequeña. 15. Dintel formado por rollizos de madera. 16. Maza de madera. 17. Pozo. 18. Rueda del infierno de madera. 19. Relleno de tierra. 20. Muro perimetral de piedra caliza. 21. Huevo ventilación. 22. Chapitel. 23. Palos. (Arqueología de los Molinos de viento cartageneros. Carlos Romero Galiana).

cuya crónica y desenvolvimiento nos narra la autora, desde el "anemurión" que describe Herón de Alejandría y posteriormente desde la captación vitrubiana con los acoplamientos al eje de la rueda vertical, para mayor eficacia y desde aquí su difusión en Europa, sin descartar la impronta del molino hidráulico árabe a través de Al-Mas-Udi, que en su "Praderas de Oro", menciona el molino de viento, autor del siglo X, quien localiza estos molinos en Sijistán, entre Persia y Afganistán. Durante el siglo XI vemos aparecer molinos accionados por la fuerza de las mareas en el Adriático y Atlántico, y al parecer el primero de ellos se *construye en 1044 en las lagunas de Venecia*.

Ya en los siglos siguientes se datan molinos de viento en Francia, Bélgica, Holanda, etc., ello junto al engranaje de los molinos de carácter inglés, con basamento a modo de trípode. El molino mediterráneo es acaso de mejor hechura y plasticidad, más pintoresco y corresponde al tipo del techo giratorio que Kruger distingue y clasifica en tres tipos en función de los ejes atravesados por sus varas. No se puede eludir la típica pose del "moinho do vento" portugués, cual el del Cabezo de Louco, en su origen movido por bestias.

Las características geográficas de Cartagena, su ausencia de agua y la necesidad de acoplamiento en el terreno de los elementos precisos para limar las ausencias del nivel freático, configuran esta realidad de la molinería que se delata en los siglos XIV, XV y XVI, con datos que informan de ello, pues en 1571 se autoriza a D. Diego López de Aguilera, Proveedor que fuera de las Reales Armadas, para reedificar dos molinos antiguos que había: «en lo alto del Molinete», también en 1833 se da licencia a un tal José Pérez para edificar un molino en el mismo paraje. Son varias las solicitudes en este sentido y el molino se forja como necesario en el abastecimiento de la población sometida a los vaivenes de la política. Como se sabe, el molino desempeña una función importante en el siglo XVIII como forma de desecación de los diques.

### Diversidad de Molinos cartageneros

La molinería cartagenera configurada como máquinas de mover la "cibera", como significa Covarrubias en su célebre diccionario, se encaja en los molinos de cereal, de sacar agua y los Salineros. Los de cereal se hallan en zonas estudiadas, como Perin, Tallante o Cuesta Blanca, construidos sobre tres plantas y dos puertas, con una argumentación constructiva singular a base de mortero de cal y arena, ahormado por un engranaje típico para el acogimiento y prensado de la harina, todo un acopio de enses y recintos, de piezas sagradas y características de un modo de funcionamiento que nos evoca la vieja arcadia, donde la tolva, la linterna y la rueda conforman su segmentación orquestal y que nuestra autora estudia ampliamente, con especial atención al conjunto de la cubierta, algo que sorprende por su tratamiento. Pero es que desde el eje y botalón, a los palos, guía y el torno, así como los materiales de construcción de los mismos, como la madera de olivo o del jinjolero, nos van instruyendo de toda una verborrea de atendos y giros en el argot de la molinería que nos evoca tanto en mármol, como el pino de Canadá que llegaban a través del puerto marino.

Junto a este rostro de funcionalidad específica, afinado en su misión de trituración del cereal, el de "sacar agua", implica una configuración adecuada y empleo del arcaduz en el tambor, como medio de elevación del agua, con sus dos cuerpos y maquinaria, con las famosas ruedas del aire y del infierno. Típico y pintoresco molino que encaja perfectamente en torno al Mar Menor, Los Luengo, etc., cuya reconfortante figura asimila viejas energías de labriegos y pescadores que sabían de vientos y de nudos de velas. Contaban con todo ese ajeteo de su trabajo en una lucha feroz contra

los malos vientos que en los inviernos llevaban la tragedia a sus familias. Estos molinos, únicos, como los de la finca "Los Luengos", impactan por su potencia romántica y nos traen ecos de trabajos de mineros hurgando el subsuelo, remarcando galerías y asumiendo un arduo periplo de aventuras con la única meta de aunar galerías en la recogida del agua, tan anhelada por nuestros venerables labriegos de esta tierra aposentada en sus esquinas de soles infinitos.

El tercer molino, el salinero, más escaso, asume su función en una zona desolada ya, pero que tuvo su impronta en los poblados de Los Nietos y Los Urrutias, como en Cabo de Palos. Quedan como restos de un hacer, con una similitud al harinero. Todo un aspecto que refleja una variedad en la molinería cartagenera de alto arraigo y que se emula con la castellana y de otras regiones.

### **Restauración de los molinos y su jerga literaria**

La obra de Catalina Agüera es interesante y nos alumbraba sobre muchos de los temas de molinos cartageneros, dando trazos sobre su maquinaria y sus materiales desde el lado técnico, lo que nos impone un tratamiento determinado y a la vez nos ilusiona hundirnos en todo este ámbito de paisaje típico, al que nosotros, nos hemos arrimado, charlando con los dueños –los del entorno del Mar Menor– y hasta tenemos algún que otro trabajo novelado sobre momentos de su historia. Tales efigies las hemos conocido con sus velas latinas y también con sus destrozos, esos harapos que los

han hecho aún más amados y anhelados por quienes nos consideramos estetas. Nosotros conservamos más de sesenta molinos en acuarela tratados desde el lugar y cientos de dibujos al carbón y lápiz. De aquí el interés que tenemos sobre toda esta materia a la que deseamos pronta restauración, aunque teniendo en cuenta siempre la utilización del material original, tan importante como la referencia a todo un vocabulario de esta molinería que Rafael Rodríguez nos apunta en su "Ensayo para un vocabulario y catálogo de piezas de un molino del campo de Cartagena", que por su interés se agrega al libro de nuestro comentario y donde recoge todo el significado de cada pieza, lo que resulta importante para la comprensión y conocimiento de estos románticos artefactos de la trituración o de sacar agua...

El molino de viento cartagenero está actualmente documentado y estudiado. Es sugerente su rostro y romántica su estampa que se domina en el horizonte. Se trata de un documento etnográfico típico, donde conviene apurar su sentido histórico y como elemento básico del paisaje de esta tierra milenaria, despejada y cargada de aliento marino. Acaso sea ello un aditivo que nos implique en su estudio y en averiguar su más hondo significado. Y esto porque en esta civilización consumista y alienante, donde todo mantiene su sentido de praxis, la evocación de una época pasada, desde la tierra que conocemos y nos brinda su aliento es, sin duda, digno de compartir y de amar.